

TRES LIBROS NUEVOS SOBRE HILDEGARDA DE BINGEN

1

Hildegarda de Bingen, doctora de la Iglesia

por MARIANO BALLANO,

Ed. Monte Carmelo, Col. Ediciones populares, Burgos 2012,

ISBN: 978 - 84 - 8353 - 528 - 8 - 16,5x12 cm., 151 páginas, rústica.

© Ed. Monte Carmelo: Paseo del Empecinado, 1; Apdo. 19 - 09080 Burgos

Tfno.: 947 25 60 61; Fax: 947 25 60 62

<http://www.montecarmelo.com> - editorial@montecarmelo.com

2

Hildegarda, el poder y la gracia

por LUCÍA TANCREDI

Título original: *Ildegarda. La potenza e la grazia*

Traducción: Juan Gil Aguilar. Revisión: Javier Rubio, Ana Hidalgo

© 2013, Editorial Ciudad Nueva José Picón 28 - 28028 Madrid www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-269-3 - 21x14 cm., 255 págs.

3

El libro de las piedras que curan

SANTA HILDEGARDA DE BINGEN

Edición preparada por José María Sánchez de Toca, incluyendo traducción y comentarios del Libro IV de la *Physica* de Santa Hildegarda, traducido del latín por Rafael Renedo Hijarrubia

Editorial “Libros libres”, Edificio Alcoverga Carretera de Fuencarral, 14

Bloque 1. Oficina F-8. 28108 Alcobendas (Madrid) Teléfono: 91 594 09 22

correo@libroslibres.com - www.libroslibres.com

© 2012, José María Sánchez de Toca © 2012,

ISBN: 978-84-15570-03-5 – 23x15 cm., 261 págs.

Cada uno de estos tres libros tiene, ciertamente, su propia particularidad y también oportunidad. Todos tratan de mostrar la gran personalidad de la última declarada “Doctora de la Iglesia”, de una gran científica –en lo humano y en lo divino- y de una monja benedictina excepcional y muy consciente de ser “mujer religiosa” y de su tiempo.

En las portadas de estos libros siguen abundando calificativos y epítetos que harían sonrojar a la misma Hildegarda, pues quizá exageran en la grandilocuencia y desvirtúan un tanto la auténtica personalidad y realidad histórica de Hildegarda.

Poco a poco las publicaciones de y sobre Hildegarda han avanzado y sorprendido hasta formar ya un elenco muy consistente, y no siempre conocido y citado en las bibliografías correspondientes; o se insiste excesivamente en particularizar lo que, en realidad, fue común y característico de algunas otras mujeres medievales que poco a poco van saliendo de la sombra, y a veces al lado o detrás de tan grandes protagonistas como Hildegarda.

Hildegarda, como otras muchas, no surgieron de la nada, ni aisladamente, ni deben su ciencia a un trabajo puramente personal e individual. Ella, como las otras muchas a que nos referimos, fueron recibidas y adquirieron su formación gracias a sus cualidades naturales,

ciertamente, y en algunos casos extraordinarias; pero, sobre todo, porque se desarrollaron, en los tiempos de su infancia y formación, en ambiente privilegiados de sabiduría y estudios, tuvieron la enorme suerte de disfrutar de extraordinarios maestros y maestras en lo humano y en lo divino, supieron cultivar con esmero amistades exquisitas que les ayudaron en su itinerario espiritual. Y, finalmente, fueron perseverantes, con un tesón indefectible y un carácter firme, en situaciones y momentos en que los ambientes eclesiásticos y sociales eran contrarios a un excesivo protagonismo de la mujer, sobre todo en el aspecto intelectual y de la enseñanza.

Como muy bien indica Hugo de San Víctor en su “Didascalión” (Libro III, cap. VI)¹, y que muy probablemente conocía Hildegarda, se habla de lo que es necesario para el estudio y lo que debe estar en el origen de la adquisición de la cultura:

Tres cosas son necesarias para los que estudian: dotes naturales, trabajo y disciplina (natura, exercitium, disciplina). Por dotes naturales se entiende que el estudiante comprenda con facilidad lo que oye y retenga con facilidad lo que ha comprendido; por trabajo, que cultive sus dotes naturales con esfuerzo y asiduidad; y por disciplina, el que, llevando una vida digna de elogio, acomode su comportamiento moral a su ciencia.

Y también lo que el mismo Hugo recomienda en el inicio su libro *De Institutione novitiorum* (*De la educación de los novicios*), al señalar los tres pilares sobre los sin duda y según la costumbre monástica del momento se levanto la formación humana y espiritual de Hildegarda:

En primer lugar debéis saber que esta ciencia (la que corresponde al modo de vivir recta y honestamente) se puede alcanzar de muchos modos y el hombre puede obtenerla para sí en parte por la reflexión (lo que es razonable), en parte por la doctrina (por la enseñanza), también en parte por los (buenos) ejemplos, por la meditación de las Sagradas Escrituras, en parte por el examen de las propias acciones y costumbres. Por razonar se entiende que cada uno debe considerar diligentemente y valorar en qué medida es provechoso para él y le atañe, lo que se puede y no se puede hacer, lo que es conveniente o inconveniente en cada uno de sus actos, en cada uno de los lugares en que se encuentre, en cada momento y en relación a las personas con las que trate (PL 176, 927).

Si se soslayan estos presupuestos Hildegarda aparecerá como un “fenómeno” extraño en el mundo monástico femenino medieval, como una personalidad “excéntrica” en lo intelectual, o como una “curiosidad” semejante a unos fuegos de artificio evanescentes.

El mejor modo de conocer a Hildegarda y su época, como ha recomendado Benedicto XVI, es “frecuentar sus escritos y reflexionar con ella sobre las verdades del hombre y de Dios”. Como dice Adelheidis (*El poder y la gracia*, pág. 18):

Yo he sido un anillo en la cadena virtuoso que ella comenzó. Ahora os toca a vosotras, hijas mías, leer a Hildegarda, estudiar la Naturaleza en las “causae et curae”, ver más allá de la vida, aprender de ella rituales de resistencia, acoger, danzar, celebrar en todas partes el verdor de la creación. Descubrir que el talento más grande es siempre y en todas partes la alegría.

¹ HUGO DE SAN VÍCTOR, *Didascalicon de studio legendi* (*El afán por el estudio*), edición bilingüe preparada por Carmen Muñoz Gamero y M^a Luisa Arribas Hernández (edición revisada por Francisco Calero Calero), Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2011, ISBN BAC: 978-84-220-1557-4, ISBN UNED: 978-84-362-5924-7, 329 págs.

LUCÍA TANCREDI realiza en su libro un trabajo encomiable, poniendo de manifiesto en una novela histórica –muy documentada- el universo que rodeaba a Hildegarda. Cabe preguntarse cómo es posible que Hildegarda, estando rodeada de mujeres que ella quiso cultas e intrépidas, a quienes no ocultó nada de su conocimiento sobre los sentidos más sutiles y con las cuales se comunicó profundamente, incluso elaborando una clave secreta para descifrar palabras y sonidos, no dictase nunca su *Vida* a una monja.

Esta *Vita Hildegardis*, en que su pupila Adelheidis recoge y pone por escrito las palabras de la venerable *magistra*, ha de entenderse como una novela.

Según Alessandro Manzoni, la novela es ese género literario peculiar que concede al autor el privilegio de considerar la Historia del derecho y del revés, entrando en las estancias de la cotidianidad y fingiendo imaginar lo que ha sido contado, susurrado o callado más que transcrito y validado a partir de un documento. Además, el elemento novelesco verosímil nos acompaña siempre mientras nos contrastamos con la Escritura, que en Hildegarda puede atemorizarnos con sus *summae* vertiginosas y concéntricas, o dejarnos perplejos cuando nos recomienda que nos procuremos bilis de anguila o pico de buitre como medicina.

La lengua alegórica de Hildegarda es la que, antes incluso que los místicos, practicaron los amantes y los narradores de los cuentos, o sea, personas que empleaban palabras sencillas para expresar lo indecible y lo invisible. Para entender este lenguaje hace falta acercarse con fe, atención, clarividencia y una buena dosis de talento. Las mujeres parecen practicarlo mejor, sobre todo cuando hablan entre ellas: en lugar de explicar una fábula, prefieren fabular la explicación.

El libro de la Tancredi rezuma delicadeza y está escrito admirablemente, y también admirablemente traducido al castellano. Es una lectura del todo recomendable y muy reconfortante; quizá algo así como una medicina que nos ha preparado en exclusiva Hildegarda.

MARIANO BALLANO, monje cisterciense de la Abadía de Viaceli, según las características de la colección “Ediciones populares”, resume en unas páginas los aspectos más importantes de la vida y obra de Hildegarda a lo largo de unos breves capítulos (*En la escuela de san Benito, Una mujer visionaria, Hildegarda escritora, La naturaleza fuente de salud, Predicaciones y Cartas, El alma es una sinfonía, Conclusión, Documentos pontificios, Bibliografía*), recogiendo también algunos textos emblemáticos para cada una de las partes del libro.

Cita las palabras escritas por G.M. Colombás: "Quienes han estudiado su vida y su obra la consideran 'formidable' en el doble sentido de la palabra: extraordinaria y temible. Suscitó -y sigue suscitando- gran admiración por su competencia en varias materias: teología, mística, filosofía, medicina, ciencias naturales, música... Sus contemporáneos la llamaban *domina et mater* (señora y madre) y sus corresponsales la colmaban de los más altos títulos: 'esposa del Rey supremo', 'maestra muy acreditada' (*magistra probatissima*), 'maestra de las esposas de Cristo', 'templo del Espíritu Santo'" (*La Tradición Benedictina*, IV, pág. 912, Zamora 1994).

Benedicto XVI nos la presentaba como "una gran mujer 'profetisa' que también hoy nos habla con gran actualidad, con su valiente capacidad de discernir los signos de los tiempos, con su amor por la creación, su medicina, su poesía, su música -que hoy se reconstruye-, su amor a Cristo y a su Iglesia" (*Audiencia general* del 1 de septiembre de 2010).

El mismo Papa acaba de proclamarla Doctora de la Iglesia, con lo cual disipa toda clase de dudas sobre sus visiones o revelaciones, y la constituye maestra universal para cuantos buscan la verdad y un ejemplo, de manera especial para quienes viven el mismo ideal de vida monástica, que fue el *humus* y clima espiritual de Hildegarda. Es verdad que la nueva

doctora es, en cierto modo, un capricho de Dios por los dones y luces que le otorgó, pero no es menos cierto que ella colaboró intensamente para que esos talentos dieran fruto abundante.

La edición es cuidada, se lee con comodidad y recoge al final del libro dos documentos importantes de Benedicto XVI sobre Hildegarda.

JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ DE TOCA edita y comenta el *Libro de la medicina simple (Física), Libro IV: Las piedras*. Y añade al final de libro un índice temático muy interesante para guía del lector. Tiene, además, el mérito de incluir unas advertencias sobre el vocabulario Hildegardiano. No faltan las oportunas referencias “electrónicas”, especialmente la dirección www.hildegardiana.es, muy interesante y donde el lector de lengua española encontrará datos de sumo interés.

Como dice el autor:

“Este libro es la primera traducción española, comentada y anotada, del Libro Cuarto de la «*Physica*» de Santa Hildegarda de Bingen, que recoge y explica la utilidad para el hombre y las virtudes curativas de una veintena larga de piedras preciosas que, a pesar de sus nombres prestigiosos, son todas asequibles y nada onerosas.

Se trata de mostrar remedios sencillos a quienes tienen problemas de salud, para lo cual hemos analizado el original latino y cotejado la traducción con lapidarios antiguos y modernos, especialmente con los trabajos de los doctores Hertzka, Strehlow y Gienger, pioneros de la medicina hildegardiana.

Pero como no hay dos piedras iguales y cada ser humano reacciona según su constitución y naturaleza, nadie puede garantizar su eficacia en cada caso concreto”.

Y añade unas instrucciones de lectura muy útiles, aunque necesitan también alguna otra explicación más, como ya se ha dicho anteriormente. La vida o narraciones de la vida de santa Hildegarda fueron dictadas por ella misma a varios secretarios que se sucedieron en el tiempo: Gottfried y Wilbert de Gembloux principalmente, y también a Teodorico de Echternach, que añadió dos libros dedicados a las visiones y a los milagros, siguiendo las sugerencias (y sugerencias...) ingenuamente hagiográficas de su tiempo.

Esto sucede con otros muchos personajes medievales, santos o no, quienes hasta el gran desarrollo de los estudios medievales iniciado a mediados del siglo pasado eran “víctimas” de la hagiografía y de las narraciones poco documentadas de los siglos XI a XIII.

Sin querer, o por ignorancia histórica y literaria, seguimos llenando de fantasía a personajes del medievo que componían una élite selecta y culta en medio de tiempos de barbarie y crueldad, ambiciones políticas e intrigas dinásticas generalizadas. Esto lleva a los actuales medievalistas a plantearse desde fuentes documentales, cada vez más conocidas y mejor editadas, el universo cultural y religioso en que se desenvolvían estas élites, generalmente a la sombra de monasterios, escuelas catedralicias y príncipes cristianos consecuentes con su fe y su labor política, que no faltaban.

Estas “élites” absorbían, conservaban y difundían, a través de los *scriptoria* (escritorios, o talleres de copia y conservación de manuscritos) lo más diverso de los saberes de su tiempo, bien fuera de fuentes occidentales o de la cultura árabe y oriental.

Dice, pues, Sánchez de Toca:

Las obras de santa Hildegarda están llenas de afirmaciones asombrosas que revelan un conocimiento de la realidad física muy avanzado para su época, el siglo XII. Al comienzo de sus obras principales Hildegarda deja bien claro que a los 43 años le invadió la Luz Viva, el Espíritu Santo, que le estuvo dictando durante décadas varios libros sin dejarle poner una sola palabra de su cosecha. Santa Hildegarda ha dejado escrito repetidas veces que carecía de instrucción y que solamente le habían enseñado el Salterio (la recitación de los salmos), para el cual era necesario saber leer y escribir.

Pero como esto resulta inexplicable, inaceptable e increíble para determinados críticos, buscan otras explicaciones y le atribuyen grandes dotes naturales, una extensa cultura

(eso dice el propio Benedicto XVI), experiencia científica, práctica médica, y una gran capacidad de absorción del legado científico de su tiempo y de la sabiduría popular alemana. Ahora bien, esas explicaciones científicas no resisten el cotejo con las fuentes históricas, que son abundantes y unánimes. En buena crítica histórica, si alguien quiere contradecir a lo que dicen las fuentes coetáneas, antes tendrá que demostrar que son falsas, y eso es imposible porque las fuentes proceden del propio *scriptorium* del monasterio que regía Santa Hildegarda. En realidad, lo único que puede oponerse a las fuentes históricas de Santa Hildegarda son nuestros prejuicios contemporáneos.

Pues sí lleva razón Benedicto XVI al afirmar que Hildegarda disfrutaba de *grandes dotes naturales, una extensa cultura, experiencia científica, práctica médica y una gran capacidad de absorción del legado científico de su tiempo y de la sabiduría popular alemana*. Pero como otros estudiosos han dicho de Hildegarda, todo esto estaba sazonado por una vivencia religiosa benedictina, una disciplina de vida monástica asumida conscientemente y una fidelidad a las prácticas y usos de su tiempo (como era, por ejemplo, ocuparse y dirigir un “hospital para pobres” en el propio monasterio, práctica muy habitual entonces y que hoy resultaría chocante y extraordinaria).

Interpretar la vida monástica medieval desde los parámetros de la vida monástica actual y no saber que un monasterio benedictino de los siglos XI a XIII desempeñaba las funciones que hoy desempeñan los ministerios de Educación y Ciencia, Sanidad, Asuntos Sociales y quizá también Hacienda, en ocasiones, es desconocer lo que ha sido el benedictinismo en Europa y la talla humana y científica, espiritual e intelectual de muchos monjes y monjas medievales.

No era esto común en muchos monasterios, pero sí en varios, muy importantes e influyentes, especialmente en lo que era la antigua Alemania y también en Inglaterra. Nobles, abades y altos eclesiásticos pertenecía a veces a una misma familia, o a “clanes” familiares, y los monasterios se sentían favorecidos por sus influencias (unas veces para bien, y también otras para su decadencia y confusión, como experimentaron muy bien los cistercienses que marcharon a Cîteaux).

Para concluir, se leerán con agrado estas tres interesantes aportaciones al ya crecido acervo hildegardiano, que, por fortuna, ya ni es tan breve ni tan reservado a “especialistas”, ni Hildegarda sigue siendo tan desconocida como antaño.

Los autores de estos tres libros seguro que serán muy conscientes de que ellos tampoco han partido de la nada, ni han leído toda la obra de Hildegarda. Sus trabajos son el resultado de un largo trabajo de investigación y lectura, confrontación de fuentes y elaboración de datos aportados por la historia y fuentes documentales (caso de la narración novelada de la Tancredi); o de la disposición a mano de una bien surtida biblioteca, alimentada y enriquecida por la tarea constante y selectiva de otras personas, digna de reconocer y agradecer (caso de Mariano Ballano); o de un deseo de comprender y explicar un texto cautivador y sugerente que puede ayudar al lector moderno a comprender y aliviar sus “achaques” con aportaciones de una medicina natural menos agresiva y más “experiencial” que la farmacología moderna (Sánchez de Toca).

Eso es lo que hizo Hildegarda: leer, reflexionar, amar la investigación, aprender de la experiencia, conservar con cuidado la ciencia adquirida, observar la realidad doliente y enferma de su tiempo, compartir con los demás sus saberes y disfrutar de su trabajo y de las oportunidades que le ofrecía su entorno monástico. Sus “visiones” no eran fenómenos extraordinarios, sino el resultado ordinario de la puesta en práctica de los valores antes definidos.

Y en todo esto resulta para nosotros modélica, “doctora” y “mater”. Fue consciente de los dones recibidos del Espíritu de Sabiduría, y, a modo de talentos, los hizo producir sin cobardías, miedos o temor a los juicios ajenos. Se puede decir de ella lo que se dijo de santa Gertrudis de Helfta:

“Era constante en recoger y escribir todo lo que creía que en algún momento pudiera ser útil a alguien. Lo hacía con recta intención para gloria de Dios, sin esperar nunca reconocimiento de nadie, solo deseaba la salvación de las almas. Por ello a aquellos de los que esperaba mayor provecho les entregaba con mayor gozo cuanto escribía, y quienes sabía que conocían

menos la Sagrada Escritura les ofrecía con mayor generosidad cuanto les pudiera ser útil, a fin de poder ganar a todos para Cristo”².

Para saber más:

En la Revista CISTERCIUM (www.cistercium.es):

Nº 204 (1996): *Explicación de la Regla de San Benito por Hildegarda de Bingen*, Traducción, notas y comentario por Hugh Feiss, osb.

Nº 216 (1999): *Narrativa histórica y mística medieval cristiana. Los casos de Eckhart e Hildegarda de Bingen*, por Antonio Ángel Usábel.

Nº 219 (2000): ROSA RÍUS GATELL, Y FRANCISCO R. DE PASCUAL, OCSO: *Hildegarda de Bingen, una mística que cuenta*.

Nº 227 (2002): Composición: *Hildegarda de Bingen: su época y sus ilustraciones. Los dones de Hildegarda para nuestro tiempo*. Vaciamiento: *Sofía: Madre Sabiduría, Madre Iglesia. Nuevo cielo, nueva Tierra*.

Nº 237 Presentación del libro de Hildegarda: *Sinfonía de las revelaciones celestiales*.

Nº 259 (2013): KARL LEHMANN: *Cardenal y Obispo de Maguncia Hildegarda de Bingen: Doctora de la Iglesia: La profetisa alemana*.

Nº 260 (2013): *Tres libros nuevos sobre Hildegarda de Bingen*

Obras en latín:

PL. 197: *Vita et opera Sanctae Hildegardis*.

CCCM XLIII y XLI IIA, *Hildegardis Scivias*, Brepols, 1978.

CCCM, XC, *Hildegardis Liber vitae meritorum*, Brepols, 1995.

CCCM, XCII, *Liber Oivinorum Operum*, Brepols, 1996,

CCCM: XCI y XCA, *Hildegardis Bingensis Epistolarium*, Brepols, 1991 y 1993.

Obras de Hildegarda en español:

- HILDEGARDA DE BINGEN: *Scivias. Conoce los caminos*. Editorial Trotta SA (Ferraz, 55 · 28008 Madrid, Tel. 915430361 · Fax. 915431488); Colección: Estructuras y Procesos. Religión, ISBN: 978-84-8164-330-5. Año de Edición: 1999, 14 x 23 cm., 528 págs., Rústica, 30,00 €.
- HILDEGARDA DE BINGEN, *Sinfonía de la Armonía de las Revelaciones Celestiales*, Editorial Trotta, Colección Estructuras y Procesos, Serie Religión, Madrid 2003. Traducción de M^a Isabel Flisfisch. Introducción y comentarios de M^a Isabel Flisfisch, M^a Eugenia Góngora, Italo Fuentes, Beatriz Meli y M^a José Ortúzar; 22x15 cms, 402 págs. ISBN: 978-84-8164-644-3, Año de Edición: 2003, 14 x 23 cm., 408, págs. Rústica, 21,00 €. Presentación en el nº 234 de Cistercium.

² *El Mensajero de la ternura divina*, I, 4,2.

Sobre Hildegarda de Bingen en español:

- RÉGINE PERNOUD, *Hildegarda de Bingen. Una conciencia inspirada del siglo XII*, Ed. Paidós. Testimonios, Barcelona 1998, ISBN 84-493-0617-5. 23x15 cm. Rústica, 164 págs. [Paidós Ibérica, SA, C/ Mariano Cubí 92, 08021 Barcelona y Editorial Paidós, SAICF, Defensa 599, Buenos Aires]. Traducción de Alejandra González Bonilla.
- VICTORIA CIRLOT, *Vida y visiones de Hildegarda von Bingen*, Ed. Siruela, Madrid 1997. También de la misma autora: *Una mística en el ambiente cisterciense: Hildegarda de Bingen, su vida y visiones*, conferencia pronunciada en el Congreso sobre “Mística Cisterciense”, Ávila 1998, Actas del Congreso, págs. 345-364. Volumen editado por Cistercium y el Centro Internacional de Estudios Místicos de Ávila. *Hildegard von Bingen y la tradición visionaria de Occidente*, Herder, Barcelona, 2005.
- VICTORIA CIRLOT Y BLANCA GARÍ, *La mirada interior. Escritoras místicas y visionarias en la Edad Media*, Ediciones Martínez Roca, Col. El Árbol del Saber, ISBN 84-270-2506-8.
- G. ÉPINEY-BURGARD-E. ZUM BRUNN, *Mujeres trovadoras de Dios. Una tradición silenciada de la Europa medieval*, Barcelona, Paidós, 1998, pp. 53-56.
- “Vision”, película sobre Hildegarda de Bingen, de la directora Margarethe von Trotta (distribuida en DVD por Karma Films). “Vision”: The music of Hildegard von Bingen”: Original compositions, arrangements, and interpretations performed by Richard Souther. Featured vocalists: Emily Van Evera, Sister Germaine Fritz, osv. Produced by Tony McAnany. ANGEL records, USA 1994.

Complementaria:

VERNET, F., *Hildegarde (Sainte)* en *OTC*, VI, 2468-2480.
AUBERT, R., *Hildegarde de Bingen*, en *OHGE*, XXIV, 493-496.
SCHRADER, M., *Hildegarde de Bingen (Sainte)*, en *DSP*, VII, 505-521.
GRONAU, E., *Hildegard, la biografía*, Ed. Ancora, Milano, Milán.
LECLERCQ, J., *Sainte Hildegarde*, en *La Spiritualité du Moyen Age*, París, 1961, pp. 221-224.
URBEL DE, J.P., *Santa Hildegardis*, en *Año Cristiano*, 11, Madrid, 1959, pp. 518-528.
COLOMBÁS, G.M., *Una monja profetisa: santa Hildegarda de Bingen*, en *La Tradición Benedictina*, IV, Zamora 1994, pp. 912-930.
RIUS, G. ROSA, *La sinfonía constelada de Hildegarda de Bingen*, en *Mujeres de luz*, Trotta, 2001, pp. 123-138.
OHANNESON, J., *Una luz tan intensa. Hildegard von Bingen*, Edic. B.SA Barcelona, 1998.

© CISTERCIUM

Abadía Cisterciense de Viaceli
39320 CÓBRECES (Cantabria) ESPAÑA
www.cistercium.es
revcistercium@planalfa.es

Francisco Rafael de Pascual, ocs.
Abril de 2013.

